

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Costa, Wanderley Messias da (1992), **Geografía Política e Geopolítica: Discursos sobre o Território e o Poder**. Sao Paulo: HUCITEC: Editora da Universidade de Sao Paulo, 1992 (Geografía, Teoría e Realidade; 17).

Camilo Domínguez¹

La geografía política ha sido tradicionalmente un campo de estudios restringido a los militares, siendo concebida como una guía estratégica para sus propias acciones con relación al Estado territorial; es decir, como una geopolítica. En la actualidad, sin embargo, los geógrafos, a nombre de la sociedad civil, han tomado la responsabilidad del análisis sistemático de las políticas de Estado, en cuanto la dimensión espacial de su poder y su gestión; es decir, como una geografía política que reflexiona:

Bajo esa nueva tendencia, que podríamos catalogar como posmodernista, existe el deseo individual del geógrafo de buscar libremente, sin ataduras con el poder establecido, su propia razón como parte de un Estado nación específico y de la economía mundo. Pero tal posición conlleva, necesariamente, el análisis libre de las ideologías políticas y geográficas que esconden los verdaderos procesos que se desarrollan durante la creación del Estado, la Nación y el Territorio. El objetivo es enfrentarse con un territorio real donde existe una sociedad real, libres de las mistificaciones que se esconden como "razones de estado". Lógicamente, tal "libertad" resulta relativa, ya que las preferencias políticas del geógrafo están incidiendo necesariamente sobre el tipo de análisis que realiza. Pero no se intenta esconder tal hecho bajo el rótulo de una falsa neutralidad científica; las cartas políticas son mostradas por el autor abiertamente y se integran en el análisis para controlarlas constantemente. No se convierte lo individual en universal, buscando adherencias políticas, ya que se busca conocer e interpretar sin caer en el proselitismo.

El libro de Wanderley Messias da Costa, titulado *Geografía Política e Geopolítica*, es, precisamente, un contraste entre las dos tendencias que encierran esas dos palabras, pero sin excluir los aportes que se hacen mutuamente. Por ejemplo, es muy cuidadoso en el análisis de Friedrich Ratzel, sin caer en ditirambos ni excomuniones gratuitas. Muestra, por ejemplo, que el concepto de Estado como organismo territorial fue exagerado y manipulado por los discípulos de Ratzel hasta convertirlo en un arma de guerra. Sin embargo, enfatiza mucho en la matriz excesivamente conservado-

ra y autoritaria de su concepción del Estado como un agente articulador entre el pueblo y el suelo puesto por encima de la sociedad, lo cual implica, en la práctica, la absorción de la sociedad civil en el Leviatán del Estado.

El libro da una visión extensa y profunda sobre el discurso geopolítico en relación con el imperialismo y las grandes potencias, poniendo énfasis en las obras de Mahan y Mackinder antes de la primera guerra mundial y en Haushofer y la geopolítica alemana antes de la segunda guerra.

En la segunda parte del libro, del capítulo V al VIII, se concentra en dos temáticas de gran interés: la geopolítica en el continente americano y en las tendencias actuales de la geografía política como disciplina científica. Para norteamérica muestra el valioso debate de Hartshorne y Weigert sobre las funciones de la geografía política, al mismo tiempo que el carácter ambiguo de la geopolítica de Nicholas Spykman, especialmente en: *America Strategy in World Politics*, donde se enfatiza la necesidad de implantar la hegemonía mundial de U.S.A. para llevar a todos los pueblos el beneficio de la democracia. En el caso brasileño, analiza especialmente la geopolítica de los militares y la forma como es vista por los geógrafos actuales. En los primeros se detiene en Everardo Backheuser quien, en los años 30 y 40, perteneció a la Sociedad Geografía de Río de Janeiro y ejerció gran influencia en la difusión del pensamiento geopolítico alemán; también en Mario Travassos y Golbery do Couto e Silva. En el pensamiento actual señala a Shiguenoli Miyamoto, Leonel Mello y José Willian Vesentini, quienes son críticos firmes de la geopolítica de los militares. En el mismo grupo de los geógrafos actuales deberíamos ubicar a W. da Costa.

Como conclusión del trabajo del profesor Wanderley, éste enfatiza en la afirmación de la geografía política como disciplina científica. Retomando las críticas que hizo Albert Demangeon a la geopolítica alemana, en 1932, es categórico en afirmar que la geografía política, como ciencia, "se interrumpió en Alemania con Ratzel, y su retomada solo podría efectivarse con la disolución (por la absorción) de la geopolítica". Tal rechazo se hizo evidente en la geografía política de la pos-guerra en los E.E.U.U. y Europa, especialmente en los escritos de Bowman, Hartshorne, Whittlesey, Gottmann, Raffestin, Lacoste y Claval. En tal sentido es notable la influencia que ejerce actualmente la revista *Hérodote* con su articulación del método geográfico con la geografía política.

Como temas y problemas de la geografía política contemporánea, el autor coloca en primer lugar el análisis del Estado contemporáneo y la retomada del análisis sobre el Estado-territorio. Alerta sobre el empobrecimiento teórico que puede traer una visión desde un solo ángulo y enfatiza en la necesidad de tomar muy en cuenta el conflicto como fuerza dinamizadora para la creación y el desarrollo del Estado. Otro tema prioritario es el de las fronteras, con sus dos nociones básicas: *boundary* y *Frontier*. Tales estudios adquieren hoy una

gran actualidad, unidos a los de naciones y nacionalidades, cuando los acontecimientos de la Europa Centro-Oriental colocan el viejo "problema nacional" en el centro del análisis geográfico político. En un mundo donde las nuevas y viejas nacionalidades irrumpen constantemente exigiendo el rompimiento de las fronteras y la creación de sus propios estados, es imperioso que la geografía política desarrolle al máximo sus herramientas analíticas; igualmente, al interior de los estados es imprescindible un nuevo posicionamiento ante la complejidad de los cambios territoriales a que se ven sometidos los países por el efecto encadenado de una economía mundo cada vez más compleja y universalizante.

Notas:

¹ Profesor del Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia